

Precio de suscripción: Un mes... 1 peseta.

2 DE ENERO DE 1907.

Toda la correspondencia al Director.

EL PORVENIR

SALDO DE CUENTAS

Hemos dudado, al dar á luz el primer número de EL PORVENIR, de Puertollano, si empezar desde luego nuestras tareas sin previa exposición de plan ó programa alguno, y que nuestros lectores se fueran haciendo cargo de nuestros propósitos por las sucesivas compañías á que nos dedicamos ó sí, por el contrario, habíamos de inaugurar nuestra *resurrección* periodística local con la publicación de un artículo, síntesis de la idea que pensamos desarrollar desde estas columnas.

Optamos por lo segundo impelidos por la necesidad de hacer una declaración.

En los tiempos en que publicamos *La Voz de Calatrava* acaecieron sucesos, fuimos objeto de provocaciones y descortesías, que nos obligaron á emplear ciertos medios y formas violentos, de los que somos en absolutos enemigos.

Aquellas provocaciones fueron debidas, sin duda alguna, á la ineducación política de todas las clases sociales de nuestro pueblo, desconocedoras de las luchas por la propaganda de ideas, dentro de la legalidad, amigas siempre del más exagerado personalismo y atacadas, doloroso es decirlo, de esa estultez que envilece y denigra á la noble y desgraciada nación española.

A todo contestamos dignamente. Pero ha transcurrido tiempo, nos vamos educando algo y forzosamente, tendremos que reconocer que el que opine, en cualquier cuestión de ideas ó procedimientos, diferencialmente á como nosotros opinamos, no ha de ser, por fuerza, un enemigo nuestro.

Será un adversario, pero que en el terreno particular podrá hasta sacrificarse por nosotros si llegase ocasión.

Con este cambio de ambiente en nuestro pueblo, reanudamos nuestra publicación periódica.

Y declaramos: Que venimos sin odios ni rencores personales: que olvidamos las persecuciones, provocaciones y descortesías que cometiesen con nosotros: que invitamos á todos á la paz y á la amistad, lo que no impedirá que cada cual defienda sus ideas, pero que esto sea dentro del respeto á las personas: que deploraríamos que actitudes desconfiadas ó pasiones injustas nos llevasen al planteamiento de luchas encarnizadas é implacables, que todos debemos olvidar y procurar impedir que resurjan, turbando la paz y tranquilidad de esta población.

Hacemos, pues, con estas declaraciones, un completo *saldo de cuentas* de odios personales, rencores vengativos y de todas cuantas pasiones pudieran ocultarse en el rescoldo del recuerdo de sucesos pasados.

¿Se nos tratará en la misma forma?

Sentiríamos que no sucediese conforme deseamos.

PROPAGANDA DE IDEAS

A ella nos dedicaremos con el entusiasmo verdadero á que nos impulsan nuestras convicciones radicales.

Distingüemos, sí, la idea factible, posible, del idealismo utópico existente en nuestra honrada fantasía.

Procuraremos que nuestros lectores encuentren en *El Porvenir* el conocimiento de todo cuanto se piensa en el mundo de la Filosofía Sociológica y del movimiento socialista, que avanza y se organiza en Europa, de un modo que nos hace concebir esperanzas fundadas á los que profesamos tales ideas.

Daremos á conocer la hermosa obra filosófica de los llamados *visionarios del porvenir*, porque reconocemos la utilidad real de esas producciones, pues concretan agradablemente la abstracción de los diferentes sistemas ó soluciones al problema social; sirven para contestar adecuadamente á los argumentos de los misoneistas; acostumbran á nuestro pensamiento á trabajar y moverse en un orden nuevo y completamente puro; pero cuando lleguemos á concretar, idealmente, nuestras aspiraciones de espíritu, nos pondremos en contacto con la realidad, pues no se nos ocultan los obstáculos que se paran á la humanidad del ideal de suprema justicia, de verdadera fraternidad, obstáculos que habrá que vencer evolutivamente, aún dentro de una serie de revoluciones.

Por eso propagaremos y defenderemos la idea *República*; por creerla

el primer medio evolutivo que nos aproxima al supremo ideal de paz y felicidad.

RESPECTO A LOS PATRONOS

Ardientemente deseamos la completa destrucción del capitalismo. Pero reconocemos que el capitalista honrado no es culpable del presente sistema social.

Es ineludible que si la industria minera de Puertollano decreciese se haría más insostenible la vida del obrero.

Por eso nosotros, en migos de la capitalización del producto del trabajo, que consideramos una detención, haremos lo que esté de nuestra modesta parte en pro de la industria local, defendiendo así los intereses del patrono, objeto, también, de ciertas explotaciones de otros más poderosos, siempre que esta defensa esté en razón directa con la conveniencia de la clase trabajadora.

LOS NUESTROS

Son los que viven para trabajar y queremos que solo trabajen para vivir. Son los obreros.

No los obreros de Puertollano solamente, sino los obreros.

Pocas palabras hemos de dedicar á nuestro programa respecto á la clase obrera.

En nuestras ideas está todo el programa. Comprendemos y lamentamos los defectos del obrero de Puertollano, su exceso de vicio, su falta de cultura, pero cómo culparlos á ellos?

Es culpable la Sociedad que «capara el arte, la ciencia, la instrucción toda, para que gocen de ella los privilegiados solamente».

Con constancia nos dedicaremos á procurar infundir en el alma de los trabajadores deseos nobles y afán de saber, al mismo tiempo que los defendamos de los ataques de que sean objeto.

Los que de ellos esperamos, es que nos lean.

¿Es mucho esperar?

POR LA PATRIA

Es innegable que el patriotismo ó sea el amor á la patria ha desaparecido en los de arriba y es menos exaltado en los de abajo.

El humilde, que no tiene que agradecer nada á la patria y sí la patria á él, porque el pobre es quien defiende á la patria con las armas, el pobre es el que con su trabajo proporciona á la hacienda nacional millones con que atender á las necesidades y á los vicios oficiales y particulares, el humilde, decimos, es el que conserva algún sentimiento de patriotismo.

Para el rico, la patria son sus campos, sus fábricas, sus rentas, sus derechos.

Para el pobre la patria es su deber. Y, sin embargo, estos aman á España más que aquellos.

No es esta la menor causa de nuestro envilecimiento nacional, de nuestra irredención, de la dificultad de la ansiada regeneración.

Hay que excitar, en todos, el amor á la patria. Somos muy poco, pero lo poco que seamos y podamos, lo dedicaremos á eso, á ponerlo todo de nuestra parte para hacer resurgir en esta poco patriótica región, el perdido amor á la patria.

Pero al mismo tiempo que, cumpliendo un deber, procuramos excitar este amor, haremos una distinción, la dolorosa pero cierta, ya apuntada antes, de que en la presente organización social no tienen patria, sustantivamente, sino a uellos que poseen propiedad territorial, la patria burguesa.

Esta patria antepone sus intereses de egoísmo á la patria verdad, porque el patriotismo en ellos es eso, un egoísmo.

Para los desheredados, la patria es solo un sentimiento, es una patria moral.

Y nuestra misión es trabajar para que, por la instrucción, por la enseñanza, por la solidaridad humana, se vayan ensanchando las patrias morales, para preparar la transformación social de que hablaba, no hace mucho, en el Congreso, nuestro amigo Lerroux, transformación que llegará, dentro de dos ó de dos mil años, es lo mismo para nuestro argumento, transformación que desarrollará la obra de inmenso, de infinito amor y de paz, que terminará por hacer de todas las patrias, una sola y de todos los seres humanos, una sola familia.

Nadie ha negado la posibilidad de esto, y hasta los más reaccionarios han de declarar sus simpatías por este sublime fin de la evolución pro-

gresiva, que hoy aparece en el horizonte de nuestras fantásticas imaginaciones y calificamos de utopía semi-imposible.

¡Pero hay tantas utopias que fueron y, en el transcurso de los tiempos, convirtieron en realidades!

POR PUERTOLLANO

Como siempre, contribuiremos al mejoramiento posible de las condiciones de vida en nuestro pueblo.

Trabajaremos porque se mejore la instrucción, por la inmediata creación de un hospital minero, porque se aumenten y regularicen los servicios municipales y por todo lo que represente progreso y honra para Puertollano.

Combatiremos ciertos escandalosos abusos de que es objeto este vecindario por parte de tirios y troyanos y estas columnas estarán siempre dispuestas para albergar toda denuncia justa, toda queja fundada y toda censura merecida.

Maura en el poder

Ya está Maura gobernando.

Ya podemos prepararnos los defensores de la libertad, de la supremacía del poder sobre todos los poderes y de la anulación del vaticinismo en la influencia del Gobierno del Estado.

Nos atacará violentamente, furiosamente, constantemente.

Debemos odiar á Maura, lo odiamos con todo el odio que puede albergar el alma.

Lo combatiremos, lucharemos contra él hasta morir.

Pero permítansenos manifestar nuestra alegría porque Maura sea poder.

Maura es un hombre, un enemigo grande, pero lo dice, y procede sin hipocresías, con relativa honradez política.

Comparar á Maura con las momias del partido liberal, el despreciable é indeshonrable Moret, con el eucacique y liberal embustero Montero Ríos, con el viejo tonto Vega Armijo, sería una injusticia y nosotros no somos injustos.

Esos liberales (!) son más reaccionarios que Maura, más frailunos, pero más hipócritas, más cobardes y menos honrados.

La situación liberal que acaba de morir por pudridéz, ha llevado á todos los estómagos un asco inaguantable.

Esa pandilla de jefes de partida de... gobierno, merece solo asco y desprecio.

Merecer odio, es más honroso.

Por eso nos pasan ganas de decir: ¡señor Maura, sea V. muy bien venido!

P. Tronio

Protesta inadecuada

El siguiente artículo fué publicado en «El Porvenir» de Valdepeñas y lo reproducimos ahora, porque creemos debe conocer el partido republicano del distrito, que no quedaron incontestadas las insinuaciones del distinguido é importante colega «Diario de la Mancha».

La culta redacción de *Diario de la Mancha* protesta de la manifestación hostil de que fué objeto el episcopado español, en la persona de uno de sus potentados que, *per accidens*, resultó ser el opulento empleado de la curia eclesiástica, señor Gandásegui, obispo de Ciudad-Real.

No es mi objeto principal, al escribir esta réplica, defender á los manifestantes de los ácidos iracundos de golfos, turbas, sinvergüenzas, y otros *piropos* con que les obsequia el diario de Ciudad-Real porque no necesitan aquellos valientes protestantes de defensa; su defensa está en la justicia del acto realizado.

El pueblo español, traicionado siempre; sufriendo una política indigna de camarillas lacayunas; soportando la intolerable intromisión de los obispos en la gobernación del Estado; viendo con horror que mientras el proletariado del clero muere de hambre, los obispos se pasean en coches, viven en palacios y disfrutan miles y miles de duros de sueldo, á pesar de lo cual dicense representantes en la tierra de un Dios que nació en un establo, vivió pobre y entre pobres y por los pobres murió, sacrificado por los tiranos; comprendiendo ese mismo pueblo que estamos dominados por el Vaticano y que el episcopado proclama con in-

silencia que es un poder dependiente única y exclusivamente del Papado, esto es, que se niegan á reconocer la potestad civil del pueblo, su derecho á gobernarse como quiera, á legislar sobre las partes constituyentes que forman nuestro estado social y, en fin, estando reciente la terrible bofetada que el país ha recibido con la crisis del *papelito*, el pueblo se indignó con justísima razón.

Vió á Moret, y silbó y gritó ¡viva la libertad! ¡abajo la fraileocracia!

Vió á Maura, y silbó y gritó ¡...! ¡...!

Vió á un obispo, no al señor Gandásegui, á un obispo, fuese el que fuese, y silbó y gritó. Ese pueblo, como dice el mejor periodista de España, Castrovido, tuvo inspiraciones sorprendentes y supo con sus gritos reflejar los deseos y aspiraciones de toda la nación.

Apia dió la honradez y silbó á los traidores, á los intrigantes.

Al silbar á un obispo, protestaba el pueblo contra los frailes, el Vaticano y el Papa.

Y esa protesta está en la conciencia del elemento honrado y progresivo de la nación.

Esto no necesita decirse, está, como digo, en la conciencia de todo el mundo.

Pero no es este, repito, el objeto de mi réplica.

Ni lo es, siquiera, el poner en tela de juicio la sabiduría del Sr. Gandásegui, aunque, confieso, que no conozco ninguna obra del sabio obispo y solo le oí una plática en la iglesia de Puertollano, plática algo ramploncilla, en la que se redujo á asegurar que la iglesia tenía resuelta la cuestión social, embuste mayúsculo, porque en 1906 años, de caridad cristiana, no ha desaparecido, ni disminuido, la miseria, ni las atroces injusticias y desigualdades sociales, y los obispos cada vez se aproximan más á los mandantes políticistas y á la gente rica y se alejan del pobre, al que tratan de embaucar con la consabida metililla: *La iglesia tiene solución al problema social*; á demostrar la divinidad de Cristo por medio de un silogismo que no ha inventado, ciertamente, el Sr. Gandásegui, pues yo lo he leído hace mucho tiempo, y para terminar, proclamó que la iglesia es acreedora de la humanidad por su protección á las ciencias, á las artes, á la literatura, cuando tan fácil es demostrar que existen razones para dudar esto, recordando la condenación por esa iglesia del sistema de Copérnico, las persecuciones de la Inquisición al descubridor del *isocronismo* y de la *gravitación universal*, al gran italiano *Galileo*; recordando la guerra hipócrita al desnudo en el arte y á la libertad de escribir como y en la forma que se sentía, cuando la censura eclesiástica era árbitra de las publicaciones por medio de la imprenta; no dudo de su virtud, aunque para esto tenga que desoir ciertos murmullos madrileños, quizá debidos á la calumnia ó á la malicia; no dudo de su caridad, siquiera en su primera visita á Puertollano prometiese cinco mil pesetas para un hospital minero y cuando llegó la ocasión de cumplir su episcopal palabra se llamase *andana*, cosa de que está á tiempo de arrepentirse, y siquiera, también, no pasase de diez céntimos la mayor de las limosnas que dió, y estas en muy corto número; no dudo tampoco de su democracia, aunque sepa que formó parte de la conjura de obispos, que protestaron colectivamente de la real orden de Romanones.

No quiero, no, dudar de ninguna de las virtudes y excelentes cualidades que adornan al obispo de Ciudad-Real y admiro la transigencia de que dió prueba tratando con el león de Graus, el insigne Costa, *tele á tele*, de cuestiones mundanas y saicasas.

Sí á ensalzar estas virtudes y excelentes cualidades de democracia, sabiduría y transigencia se hubieran limitado sus ensalzadores; si *Diario de la Mancha* no se hubiera dejado guiar por su apasionamiento hasta llegar directamente á la injusticia y al insulto, yo, seguiría empleando mi pluma en las cotidianas tareas de mis aficiones y compromisos periodísticos y no opondría nada el perfectísimo derecho de los católicos de Ciudad-Real de exteriorizar su protesta y sentimiento contra la hostil manifestación de que su honrado obispo ha sido objeto por parte del no menos honrado pueblo madrileño. Hubiérase limitado *Diario de la Mancha* á la bien escrita protesta de su redactor ó colabora-

dor Sr. Vela, y yo, opinando como opino, que la pita, en su significación, fué justa y azas oportuna, ya que no iba contra el obispo de Ciudad Real, sino contra el episcopado español, en general soberbio é ignorante, no hubiera mediado en esta cuestión.

Pero *Diario de la Mancha* ofende la buena fé las rectísimas intenciones de algunas personas honradísimas y dignas, de espíritu altruista y valiente, y esto no puede quedar sin contestación.

Yo no soy capaz de adular á nadie; yo siempre estoy atento á las consecuencias de mis actos. Por lo tanto, no se tome á adulación el que diga que tengo el mejor concepto de la honrabilidad de la redacción y dirección de *Diario de la Mancha* y no se achaque á temor de ningún género el que exponga mi creencia de que, al obrar así *Diario de la Mancha*, lo ha hecho por desconocimiento de la verdad en el asunto que trataba.

Otra cosa sería desmentir esa honrabilidad y pasar indignamente del lindero de la injusticia al de la calumnia; y eso, que es tan deshonroso, no puedo yo concebirlo en compañeros míos, en honrados periodistas, que como yo, se dedican á defender sus ideales, sean estos los que sean, con tal de que sean dignos.

Yo espero, pues, de esos compañeros que restablezcan la justicia, volviendo las cosas á su estado de verdad, como se merecen las personas por ellos injustamente, sin motivo, sin provocación, atacadas.

Hé aquí el caso:

Dice *Diario de la Mancha* «Los obreros mineros de Almadén, cuya triste situación constituye una vergüenza nacional, han sido en muchas ocasiones mimados y agasajados, con palabras y no con obras, por oradores políticos que solo buscaban su apoyo para sus particulares fines, pero nadie ha hecho por ellos lo que nuestro sabio Prelado y precisamente en los momentos en que se afanaba por dignificar y mejorar la suerte de aquellos desheredados de la fortuna y de la protección, le apedrean en Madrid. ¡Sarcasmo horrible!»

Aparte de que los obreros de Almadén son lo suficientemente cultos para comprender que la *caridad* no ha resuelto en el mundo más problema que el hacer ricos á numerosas órdenes religiosas, que hicieron virtud la caridad para recibir donaciones de pecadores que creen que á fuerza de dinero se les han de abrir las puertas del cielo, y que no es caridad lo que ellos necesitan, sin justicia, saben que los miserables que no tienen medios con que calzarse ni vestirse, piensan, sienten y viven con arreglo á las mismas leyes naturales que los príncipes y millonarios y que, por lo tanto, tienen derechos, no opción á caridades humillantes; aparte de todo esto y de que el Sr. Gandásegui haya trabajado, no porque se les haga caridad á los obreros de Almadén, sino porque se les haga la milésima parte de justicia á que tienen derecho, aparte de esto, vuelvo á repetir, lo que dice *Diario de la Mancha* en el anterior párrafo transcrito no está ajustado á la verdad de los hechos ni á la justicia y consideración que unos hombres á otros nos debemos.

En los últimos tiempos, solo Lerroux ha sido el político que ha dirigido palabras al pueblo de Almadén y, por consecuencia lógica á Lerroux ha de referirse el apreciable colega.

Ignora *Diario de la Mancha* que Lerroux fué llamado por los obreros de Almadén y Puertollano, que fueron los obreros los que le pidieron amparo y que Lerroux, siempre solicitado á acudir donde lo llaman los humildes, acudió á Almadén y Puertollano.

No pidió nada, ni nada le dieron estos obreros. Ningún fin particular pudo llevar Lerroux en sus campañas.

No tiene *Diario de la Mancha* derecho á suponer tal injusticia, tal falsedad.

De que no solo palabras recibieron los obreros de Almadén, de Alejandro Lerroux, son pruebas las campañas de este diputado en el Congreso, campañas dignas de obras imborrables, pues las denuncias formuladas por Lerroux, en demanda de justicia, no de caridad, fueron escuchadas. En virtud de estas denuncias, fué á Almadén una comisión del Gobierno que las comprobó. Dejó cesantes al director que cometía tales abusos y al administrador del Hospital; se dió nueva organización á este establecimiento y, por fin, oyendo las